

ECONOMÍA

OLLI REHN Vicepresidente de la Comisión Europea

El rescate de España para sanear la banca se cierra hoy. El responsable de Asuntos Económicos de la Comisión cree que ha funcionado y ha permitido recuperar la confianza, pero admite que la resaca de la crisis será larga

“Llevará 10 años arreglar la crisis española”

CLAUDI PÉREZ
Bruselas

¿Puede una fecha, un determinado momento cambiar la historia? Jawaharlal Neru, el primer jefe de Gobierno de la India, llamaba a esos momentos “cita con el destino”. España ha tenido varias de esas citas últimamente: el 9 de mayo de 2010 fue una especie de día D, en el que el Gobierno socialista vio por fin las orejas de la crisis oceánica que se avecinaba; para el Ejecutivo de Mariano Rajoy, la hora de la verdad fue hace año y medio, con el rescate financiero que dejó a España bajo tutela de la UE. Olli Rehn, vicepresidente y comisario de Asuntos Económicos, ha sido desde entonces una figura clave, con un marcado perfil en busca de recortes fiscales, y después de reformas estructurales. Ante de la música, del fútbol y de los carajillos de años de Madrid, Rehn (Mitteli, Finlandia, 1962) ofrece en esta entrevista un mensaje positivo sobre el rescate que hoy finaliza, pero tan repleto de matices como alejado de la complacencia que vienen mostrando el Gobierno y otros altos cargos europeos. Y trata de sacarse de encima el sambenito de *príncipe de los recortes*: “No soy un cruzado de la austeridad”.

Frente a quienes piensan que los rescates dejan deudas inmanejables y niveles de desempleo preocupantes que pueden envencinar la situación, Rehn defiende un enfoque basado en las reformas, pero acompañado de inver-

“Con otro diseño de los mecanismos de rescate habríamos tenido menos crisis”

“El BCE prepara medidas contra la fragmentación del crédito en Europa”

siones en Alemania y de un mayor activismo del BCE. Frente a quienes creen que los ajustes no son simétricos, ni dentro de los países —castigando a los más desfavorecidos— ni en el conjunto de Europa —relegando olímpicamente las políticas de gestión de la demanda—, Rehn asegura que los esfuerzos tendrán su recompensa y recuerda que ya se atisba la recuperación. Cuenta Thomas de Quincey que los tártaros, llegados a mitad del camino que pensaban recorrer para invadir Rusia y Europa, y conscientes de los sacrificios que aún les aguardaban, se dieron cuenta de que tenían tantas razones para seguir como para volver atrás. Rehn no parece tener ese dilema. Su receta para Europa, y para España, es clara: “Hay que seguir con las refor-



El comisario de Asuntos Económicos de la Unión Europea, Olli Rehn. / A. HARRER (BLOOMBERG)

mas”, aunque en el caso español arreglar los desperfectos de la crisis “llevará más de 10 años” en variables clave como el empleo, sostiene en animada conversación mientras apura un café en la sede de la Comisión Europea.

Pregunta. ¿Hay de los recortes?

Respuesta. No me veo reflejado en esa caricaturización. Soy consciente de que en el Sur me ven como una especie de cruzado de la austeridad; en el Norte es lo contrario, soy un blando. Pero necesitamos las dos visiones, consolidación fiscal y crecimiento, y España es la prueba de que la Comisión ha intentado combinarlas, extendiendo los plazos del déficit. No había alternativa fácil, se equivocan quienes piensan que había formas más sencillas de recuperar acceso a los mercados sin ajus-

tos dolorosos: hasta 2012 se hizo indispensable recuperar la credibilidad; cuando las cosas se estabilizaron, suavizamos los objetivos.

P. En el Sur la percepción es distinta. ¿No echa de menos otro BCE o estímulos en el centro?

R. Europa tiene un problema con esa fractura Norte-Sur; es esencial construir puentes entre las dos visiones. Las cosas habrían sido distintas con otro diseño de los mecanismos de rescate, en 2010: nos hubiéramos ahorrado algún año de crisis. No pudo ser: a partir de ahí hemos intentado compaginar la solidaridad a una mayor responsabilidad.

P. ¿Y el BCE?

R. En la historia económica no hay ejemplos de recuperación sin aumento del crédito; debería haber una demanda externa extraor-

dinaria, y eso es improbable. Con la fragmentación financiera actual, esos créditos tan caros en países como España o Italia son un enorme problema para Europa. Pero el BCE prepara medidas.

P. Ya lleva año y medio así.

R. Con un *shock* de demanda en plena recesión, y con una política fiscal rigurosa, una política monetaria más expansiva podría funcionar. Reino Unido es la prueba: ese tipo de medidas no han sido una cura milagrosa, pero al menos han ayudado. No soy quién para aconsejar al BCE, pero tiene margen con la inflación tan abajo.

P. El FMI avisa de que con la austeridad la eurozona podría acumular deudas inmanejables. ¿Sigue creyendo que fue buena idea recortar en plena recesión y no corregir el tiro más rápido?

R. La dinámica de la deuda pública en Europa se está estabilizando; hay demasiado pesimismo al respecto. Cuando se hizo eso no había muchas alternativas, por el incendio en el mercado de deuda.

P. No se discute eso; se discuten las dosis, la velocidad, el hecho de que el ajuste se aplicara en todas partes a la vez. ¿Tardó usted demasiado en corregir el tiro?

R. En los momentos iniciales había que dar un volantazo; a menudo se olvida que después la Comisión se ha centrado en el medio plazo, en los déficits estructurales y no en los nominales.

P. ¿Le preocupa la desconfianza de los europeos con la Comisión por su papel en la troika?

R. Varios países querían al FMI a bordo. Y la experiencia del Fondo ha sido de gran ayuda; ha

“La experiencia del FMI ha sido de gran ayuda en la troika”

“En Francia y en Italia hay que intensificar las reformas”

habido una cooperación razonablemente positiva entre tres instituciones de fuerte carácter. Las troikas han conseguido estabilizar las situaciones en países que afrontaban crisis existenciales, sin una arquitectura institucional preparada para *shocks* de este calibre. Entiendo las críticas, pero las cosas han mejorado.

P. ¿Qué habría hecho usted diferente sin el FMI a bordo?

R. Habría puesto más énfasis en las reformas en las fases iniciales de los rescates, y habría querido que todos los países afectados hicieran suyos los ajustes desde el arranque para que la ciudadanía entendiera la gravedad de la situación. Y habría sido mejor poner más objetivos cualitativos, no solo cuantitativos, con el apoyo de fondos estructurales para paliar los efectos a corto plazo.

P. La reciente *conversión* de Hollande es sorprendente. ¿Se ignora en Europa la importancia de la demanda en la recuperación?

R. De acuerdo con algunos académicos, Europa tiene un problema que se puede manejar impulsando solo la demanda. ¿La oferta no cabe en esa ecuación? En mi opinión, debemos jugar con las dos cosas: hay países que deben rehacer sus finanzas públicas, otros acometer reformas, en otros se puede invertir más; estamos a la espera de los planes de Alemania, que tiene una especial responsabilidad por su peso en la zona euro. El caso de Francia es distinto: hay que intensificar las reformas, al igual que en Italia.

P. En España ya ha habido un fuerte impulso reformista. Y el crecimiento potencial ha caído.

R. Los efectos de las reformas se ven en la competitividad, en la exportación, en los indicadores de confianza, en los mercados. Ya hay crecimiento e incluso el paro se ha estabilizado, si bien a niveles inaceptablemente altos. Para que la mejora se afiance es esencial seguir con las reformas y seguir en una línea fiscal fiable.

P. ¿Cómo explica a un español que con la devaluación interna la salida de la crisis sea tan borrosa?

R. El proceso de ajuste estructural está en marcha, pero llevará tiempo sustituir un sector con tanto peso como la construcción por otras actividades. En Finlandia tuvimos algo así hace dos décadas: el ajuste duró cuatro años, pero funcionó, aunque la recuperación del empleo tardó una década. España lleva tres años con las reformas y lo normal es que tarde más de 10 años en recuperar las tasas de desempleo que tenía antes de la explosión de la burbuja: arreglar crisis como la española acaba costando una década.

P. ¿El rescate es un éxito?

R. Hay que distinguir entre la

"Las dudas sobre la liquidez y solvencia de la banca se han disipado"

"El rescate ha permitido recuperar la confianza del mercado"

economía y el rescate financiero. El programa ha funcionado; no me gusta la palabra éxito porque quedan grandes desafíos por delante, pero las dudas sobre la liquidez y la solvencia de la banca se han disipado. La economía tiene que recuperarse de una década de excesos: la burbuja fue enorme y el ajuste será largo y doloroso. Si tuviéramos una foto panorámica, veríamos nubes y claros.

P. Cuesta ver los claros con una deuda pública disparada y con casi 600.000 empleos menos que al inicio del programa.

R. Transcurre un tiempo desde que se cruza la esquina de la crisis y se mejora el empleo. Además, el rescate estaba focalizado en recuperar la confianza del mercado: eso ha funcionado. Pero de equilibrios tan agudos como los de la economía española no van a resolverse de la noche a la mañana. Es importante que el programa haya finalizado, y hay que valorar que el sector financiero no tenga ahora, ni de lejos, los niveles de estrés de hace 18 meses.

P. Póngase en los zapatos de Rajoy. ¿Qué haría mañana?

R. No veo más salida que seguir con las reformas y confiar en una recuperación paulatina que permita absorber el exceso de deuda, que va a erosionar las bases de la economía durante un tiempo. Con tres prioridades: completar la reforma laboral poniendo el énfasis en las políticas activas, y adoptar una reforma a fondo en los servicios profesionales y en el sector energético.

París ataca frontalmente a Almunia por restringir las ayudas estatales

El ministro Montebourg achaca al comisario reglas "delirantes y obsoletas"

MIGUEL MORA
París

Con las elecciones europeas de mayo a tiro de piedra, y la Comisión cerca de la puerta de salida, el ministro de Industria francés, Arnaud Montebourg, lanzó ayer un ataque frontal contra el vicepresidente y comisario europeo de Competencia, el español Joaquín Almunia, al que acusó de ser un "integrista obsoleto y liberal" por restringir las ayudas estatales a los países que luchan por salvar su sector industrial. Montebourg reunió en su despacho de Bercy, sede de los ministerios económicos de París, a varios corresponsales europeos, entre ellos el de EL PAÍS, y acusó a la Comisión de carecer de "legitimidad democrática y política", y de vivir "en un delirio jurídico" y de "inventarse normas que no existen en los tratados para perpetuar su poder". El ministro aseguró que tiene el apoyo de 11 países de la Unión Europea, entre ellos Reino Unido, España e Italia, para "revisar y liberalizar las ayudas de Estado" con el fin de afrontar "la competencia desleal de Estados Unidos y China".

En respuesta, Almunia afirmó que la economía europea "no se revitalizará con medidas defensivas, a través del proteccionismo o el nacionalismo", y recordó que "el presidente Hollande acaba de lanzar una estrategia ofensiva optando por la política de la oferta". Según el comisario, "Europa no encontrará su lugar en la globalización emprendiendo una carrera por las subvenciones con el resto del mundo", y es "falso" que la Comisión impida a los Estados



Arnaud Montebourg, ministro francés de Industria. / C. PLATIAU (REUTERS)

ayudar a las empresas. Almunia aseguró que, "contra lo que afirma Montebourg, la Comisión está intentando simplificar la vida de los Estados aligerando las obligaciones burocráticas".

La polémica entre los dos políticos lleva gestándose algunos

meses. Ayer, Montebourg repartió dos cartas a la prensa: la que le envió Almunia el 19 de diciembre contestando a unas declaraciones suyas sobre la "doctrina integrista" de la Comisión, y su durísima réplica a esa misiva, enviada a Bruselas este 14 de enero.

En su carta, Almunia lamenta "la caricatura" que hace Montebourg de las políticas comunitarias de control de ayudas, y afirma que, "lejos de ser integristas", esas reglas "han dado pruebas de utilidad y flexibilidad durante la crisis financiera y han permitido reestructurar el sistema bancario". Almunia recuerda al ministro que, desde 2007, la Comisión ha aprobado ayudas públicas para I+D de 30 empresas francesas por un montante de 1.800 millones de euros y no desestimó ninguna petición.

Montebourg, que anuncia que Francia y otros países "van a subir al ring para luchar contra la cerrazón ideológica de la Comisión", sostiene que esta "ha pasado 18 meses modernizando el sistema de ayudas para nada", y que "la única novedad es que aplicará más trabas administrativas pero mantiene hasta 2020 la obligación de comunicar toda ayuda estatal superior a 200.000 euros". "¡La cifra permanece igual desde 2006, la Comisión ni siquiera aplica la inflación!", bramó el ministro.

El Desglobalizador Montebourg niega que su política sea proteccionista, la define como "social-patriota", y lamenta que Almunia no dijera "nada cuando se tomó la decisión política de rescatar a la banca europea con un 7% del PIB europeo para evitar su quiebra". "Europa asiste impasible a la guerra mundial por la carrera tecnológica", añade, "mientras China ha invertido el 6% del PIB en su nueva estrategia industrial, Estados Unidos más de 100.000 millones de dólares, y Japón el 1% de su riqueza anual".

Schäuble, no nos amenes

XAVIER VIDAL-FOLCH



El gran Wolfgang Schäuble mete el remo. Amenaza al Parlamento Europeo que si toca una coma del malo acuerdo sobre el fondo de resolución/liquidación bancaria (el FROB europeo) aprobado en la cumbre de diciembre, "no habrá mecanismo".

Buena noticia, porque indica, a contrario, que la Cámara va en serio pugnando por mejorar aquel pacto de mínimos. Porque era demasiado intergubernamental: la Comisión intervendría muy poco en el cierre de bancos, mandarían los Estados más fuertes, mediante otro tratadillo ex-profeso (para asegurarse de que el mando lo tiene Berlín, con París, y no Bruselas). Porque la funcionalidad y rapidez en la toma de decisiones es discutible, aunque se prometió que resolvería crisis en 24 horas. Y también —no es lo peor—, porque tardará diez años en alcanzar su velocidad, y su sensible, pero limitada cuantía, 56.000 millones de euros aportados por los bancos.

La Cámara tiene más que buenas razones

para echar el pulso a los Gobiernos. El argumento es muy sencillo: "un sistema en el que la supervisión está centralizada [en el BCE] y la resolución no lo está puede perjudicar la eficacia y credibilidad del supervisor", alegó ya en marzo (PE 492.473).

Traducido: evitemos que el BCE, como nuevo supervisor, desnude un día las vergüenzas de un banco, vea que debería activar su rescate o su cierre, y no se atreva a proponerlo porque dude de que el fondo de resolución/liquidación sea igual de rápido y tenga bastante dinero. Sería el derrumbe del

La Cámara tiene razón en mejorar la unión bancaria. Y los socios no se chupan el dedo en cuota solidaria

prestigio... del BCE. Mario Draghi piensa lo mismo, pero prefiere que sea la Cámara quien asuma el desgaste de pelear con Berlín.

Pero si esto es así, a Alemania no le interesa más allá de lo táctico poner zancadillas a la mejora del mecanismo, que es condición actual para avanzar en el proyecto de unión bancaria, y asegurar la moneda única, de la que es primera beneficiaria. Esta unión no solo debe suturar la fragmentación de la zona euro a favor del Sur (pues una empresa espa-

ñola paga créditos más caros que una alemana) sino también del Norte (interesado en el buen funcionamiento del mercado interno financiero). Y, muy mucho, de Alemania, en cuyos miles de bancos hay de todo, también créditos dudosos y basura: la unión bancaria los limpiará, fijará y les dará esplendor.

Schäuble debiera ponderar también lo que le han bendecido sus socios hasta ahora, y amenazar menos. Han reformado el Tratado (art. 136) para crear el fondo de rescate permanente, como él quería. Han firmado un Tratado de Estabilidad fuera de la UE. Han endurecido el Pacto de Estabilidad (que Schröder violó en 2003) con distintas normas de austeridad, incluidas las sanciones semiautomáticas a los incumplidores. Han aguantado los desafíos del Bundesbank al BCE: cuando en mayo de 2010 compró bonos en el mercado secundario; cuando dio la barra de liquidez (LTRO) de un billón en diciembre de 2011/febrero de 2012; cuando Draghi prometió en julio de 2012 compras directas de deuda (OMT); o sea, siempre que hizo cuanto convenía para salvar al euro, remando, también, para Alemania. Y han tolerado un paquete presupuestario 2014-2020 bastante indigno (¡inferior al previo!), hecho a su medida.

Es verdad que en contrapartida Alemania ha aportado mucha solidaridad: un 27% de las ayudas de los fondos de rescate, y un 18,9% de los apoyos del BCE. Pero menos que Italia y España juntas (un 29,8% y un 20,7%). Los demás tampoco nos chupamos el dedo.